

PLEGARIAS Y MEDITACIONES 1912-1913

2 de Noviembre de 1912

Aunque todo mi ser esté teóricamente consagrado a Ti, oh Maestro Sublime que eres la vida, la luz y el amor de todo, tengo dificultad todavía en aplicar esta consagración en los detalles. Han sido necesarias varias semanas para saber que la razón de esta meditación escrita, su legitimación, radica en el hecho de dirigírtela cotidianamente. Así, materializaré cada día algo de la conversación que mantengo tan frecuentemente Contigo; haré mi confesión lo mejor posible; no porque crea poderte enseñar algo: Tú eres todo; pero nuestra manera exterior y artificial de comprender y de verse diría que Te es extraña; es opuesta a Tu naturaleza. Sin embargo, volviéndome hacia Ti, bañándome en Tu luz en el momento en que considero estas cosas, las veré poco a poco más semejantes a lo que son. Hasta el día en que, habiéndome identificado Contigo, no tenga ya nada que decirte porque sea Tú. Este es el objetivo que quiero alcanzar; hacia esta victoria tenderán cada vez más todos mis esfuerzos. Y aspiro al día en que no pueda ya decir "yo" porque sea Tú.

Cuántas veces al día, todavía, actúo sin consagrarte mi acción; de inmediato, percibo un malestar indefinible que, en mi sensibilidad corporal, se traduce por una opresión del corazón. Entonces, objetivizo mi acción, que me parece ridícula, infantil o culpable; la deploro; por un instante, me siento triste, hasta que sumergiéndome, perdiéndome en Ti con una confianza de niño, espero de Ti la inspiración y la fuerza necesarias para reparar el error en mí y en torno mío, que es una misma cosa; porque ahora siento de modo constante y preciso la unidad universal que determina una interdependencia absoluta de todas las acciones.

3 de Noviembre de 1912

... Tu Luz está en mí como un fuego vivificante y Tu divino Amor me penetra: con todo mi ser aspiro a que reines como Soberano Señor en este cuerpo que quiere convertirse en Tu dócil instrumento y Tu fiel servidor.

19 de Noviembre de 1912

Ayer, dije a este joven inglés que Te busca con tan sincero deseo, que yo Te había encontrado definitivamente, que la Unión era constante. Tal es, en efecto, el estado del que soy consciente. Todos mis pensamientos se dirigen hacia Ti, todos mis actos Te son consagrados; Tu Presencia es para mí un hecho cierto, inmutable, invariable, y Tu Paz habita mi corazón constantemente. Sin embargo, sé que este estado de Unión es miserable y precario frente al que me será posible realizar mañana, y que me encuentro lejos aún, muy lejos sin duda, de esa Identificación en la que perderé totalmente la noción del "yo" que empleo todavía para expresarme, pero que es cada vez un estorbo, un término impropio para expresar el pensamiento que quiere expresarse. Me parece indispensable a causa de la necesidad humana de comunicación, pero todo depende de lo que manifieste este "yo"; y cuántas veces ya, cuando lo pronuncio, eres Tú quien habla en mí, pues he perdido el sentido de la separatividad.

Pero todo esto se encuentra aún en estado embrionario e irá perfeccionándose. ¡Qué apacible seguridad la de esta serena confianza en Tu Omnipotencia!

Tú eres todo, estás en todas partes, en todo, y este cuerpo que actúa es Tu propio cuerpo, así como el universo visible en su totalidad; eres Tú quien respira, quien piensa y quien ama en esta sustancia que, siendo Tú mismo, quiere ser Tu dócil sierva.

26 de Noviembre de 1912

¡Qué cántico de acción de gracias debería cantarte a cada instante! En todas partes y en todo lo que me rodea Tú te manifiestas; Tu consciencia y Tu voluntad se expresan en mí cada vez más claramente, hasta el punto de haber perdido casi por completo esta tosca ilusión del "yo" y de lo "mío". Si se dejan todavía algunas sombras, algunas manchas en esta gran Luz que Te manifiesta, no podrán soportar por mucho tiempo el resplandor maravilloso de Tu espléndido Amor. La consciencia que he tenido esta mañana de lo que realizas con este ser que fui yo puede traducirse aproximadamente por un monumental diamante tallado con facetas geométricas y regulares; diamante por la cohesión, la firmeza, la limpidez incolora, la transparencia, pero llama resplandeciente y radiante en su vida intensa y progresiva. Pero era algo mucho más que todo ello, ya que toda sensación exterior o interior era trascendida y esta imagen sólo se presentó a mi mente a medida que volvía a entrar en contacto con el mundo exterior.

Tú eres quien vuelve fecunda la experiencia, Tú eres quien hace la vida progresiva, quien obliga a la oscuridad a disolverse instantáneamente ante la Luz, quien da toda su potencia al Amor, quien eleva por todas partes la materia en esta maravillosa y ardiente aspiración, en esta sed sublime de Eternidad.

Tú en todas partes y siempre; sólo Tú en la esencia y en la manifestación...

Sombra, ilusión, disipaos; sufrimiento, desvanécete: ¡Señor Supremo, Tú no estás ahí!

28 de Noviembre de 1912

¿No es, acaso, la vida exterior, la actividad de cada día y de cada instante el complemento indispensable de las horas de meditación y contemplación? ¿Y no es la proporción de tiempo dado a una y otra la imagen exacta de la proporción que existe entre la suma de esfuerzos a realizar para la preparación y para la realización? Porque la meditación, la contemplación, la Unión, es el resultado obtenido, la flor que se abre; mientras que la actividad cotidiana es el yunque sobre el que deben pasar todos los elementos a fin de ser aligerados, purificados, refinados, madurados para la iluminación que les confiere la contemplación. Y es preciso que todos estos elementos, unos tras otros, hayan pasado por el crisol, antes de que la actividad exterior deje de ser ya una necesidad para el desarrollo integral. Esta actividad se convierte, entonces, en el medio de manifestarte, a fin de despertar a otros centros de consciencia al mismo trabajo dual de forja e iluminación. Por ello, el orgullo y la satisfacción propia son los peores obstáculos. Hay que aprovecharse muy modestamente de todas las minúsculas ocasiones ofrecidas para construir y purificar algunos de estos innumerables elementos, para aligerarlos, impersonalizarlos, enseñarles el alivio de sí mismos, la abnegación, la devoción, la bondad, la dulzura; y cuando todos esos modos de ser les son habituales, están preparados para participar en la Contemplación e identificarse Contigo en la Concentración suprema. Por ello, incluso para los mejores, me parece que el trabajo debe ser largo y lento; y que las conversiones fulminantes no pueden ser totales. Cambian la orientación del ser y lo ponen definitivamente en el camino de la rectitud; pero, para alcanzar verdaderamente el objetivo, nadie puede escapar de las experiencias innumerables, de toda clase y a cada instante.

...Oh, Maestro Supremo que resplandeces en mi ser y en cada cosa, que Tu Luz se manifieste y que el reino de Tu Paz llegue a todos.

2 de Diciembre de 1912

En tanto que un elemento del ser, un movimiento del pensamiento, se halle sometido todavía a las influencias extrañas, es decir, no esté únicamente bajo Tu influencia, no se puede decir que la unión verdadera se ha realizado; es todavía la espantosa mezcla sin orden y sin luz, porque este elemento, este movimiento es un mundo, un mundo de desorden y de sombra, como lo es la tierra entera en el mundo material, como lo es el mundo material en el universo entero...

3 de Diciembre de 1912

Ayer por la tarde, realicé la experiencia de la eficacia del abandono confiado a Tu dirección: cuando es necesario saber una cosa, se sabe, y cuanto más pasiva está la mente frente a Tu Iluminación, más adecuada y clara se torna la expresión.

Te oía hablar en mí y habría querido poder anotar lo que decías para que su formulación tan precisa no se perdiera -ya que ahora sería incapaz de repetir lo que Tú dijiste. Después, he pensado que esta preocupación por conservar era aún una injuriosa falta de confianza en tu vigilancia, ya que puedes hacer de mí todo lo que es necesario que yo sea, y en la medida en que mi actitud Te deje actuar sobre mí y en mí, Tu Omnipotencia no tendrá límites. ¡Saber que a cada instante lo que debe ser lo es con seguridad y tan perfectamente como es posible para todos cuantos saben verte en toda cosa y en todas partes! Ningún temor, ninguna inquietud, ninguna angustia, sólo la serenidad perfecta, la Confianza absoluta, la Paz suprema sin vacilación...

5 de Diciembre de 1912

En la Paz y el Silencio se manifiesta el Eterno; no permitas que nada te inquiete y el Eterno se manifestará; permanece ecuánime ante todo y el Eterno estará allí... Sí, no hay que poner demasiada intensidad ni demasiados esfuerzos para buscarte; esa intensidad y esos esfuerzos son un velo ante Ti; no hay que desear verte, ello es aún agitación mental que oscurece Tu Eterna Presencia. Sólo en la Paz, en la serenidad, en la Ecuanimidad más completa, todo es Tú como Tú eres todo, y la menor vibración en esta atmósfera perfectamente pura y en calma es un obstáculo a Tu manifestación. Ninguna prisa, ninguna inquietud, ninguna tensión; Tú, sólo Tú, sin análisis ni objetivación, y Tú estás ahí sin duda posible, pues todo se vuelve Paz Santa y Silencio Sagrado.

...Y esto es mejor que todas las meditaciones del mundo.

7 de Diciembre de 1912

Como una llama que arde silenciosamente, como un perfume que asciende en línea recta, sin vacilar, mi amor se dirige hacia Ti; y como el niño que no razona ni se inquieta por nada, me entrego a Ti para que Tu Voluntad se cumpla, Tu Luz se manifieste, Tu Paz irradie y Tu Amor cubra el mundo: Cuando lo deseas, estaré en Ti, en Ti mismo, sin distinción alguna; y aguardo esa hora bendita sin impaciencia de ninguna clase, dejándome llevar irresistiblemente hacia ella, como el río apacible fluye hacia el océano sin límites.

Tu Paz está en mí y en esta Paz sólo Te veo a Ti presente en todo, con la calma de la Eternidad.

10 de Diciembre de 1912

Oh, Maestro Supremo, Instructor Eterno, se me ha hecho constatar, una vez más, la eficacia sin igual de la plena confianza en Tu dirección. Tu Luz se manifestó ayer a través de mi boca sin encontrar resistencia en mí; el instrumento fue dócil, flexible y bien afinado

Eres Tú quien actúa en cada cosa y en cada ser, y aquel que se halla lo bastante cerca de Ti para verte en todo acto sin excepción, sabe transformarlo en bendición.

Estar siempre en Ti es lo único importante, en Ti cada vez más y más, al margen de las ilusiones y de las sensaciones engañosas, y no retirándose de los actos, rehusándolos y rechazándolos -combate inútil y nefasto- sino viviéndote sólo a Ti en la acción, sea cual sea, más y más; entonces la ilusión se disipa, la sensación falsa se desvanece, el lazo de las consecuencias cae y todo se transforma en una glorificación de Tu Presencia Eterna.

Así sea.

11 de Diciembre de 1912

... Espero, sin impaciencia y sin inquietud, que un nuevo velo se rasgue y la Unión se haga más completa. Sé que este velo está formado por todo un conjunto de pequeñas imperfecciones, de innumerables lazos... ¿Cómo desaparecerá este conjunto? ¿Lentamente, con ayuda de incontables pequeños esfuerzos y de una vigilancia que es preciso no descuidar ni un momento, o de repente, mediante una gran iluminación de Tu Amor Todopoderoso? No lo sé, y no me planteo siquiera la pregunta; espero, atenta lo mejor posible a todo, segura de que sólo existe Tu Voluntad, de que sólo Tú actúas y de que soy el instrumento; y cuando el instrumento esté preparado para una más completa manifestación, la manifestación tendrá lugar, con naturalidad.

Tras el velo se escucha ya la silenciosa sinfonía de alegría reveladora de Tu Sublime Presencia.

5 de Febrero de 1913

Como un canto melodioso, Tu voz se deja oír en el silencio de mi corazón; y en mi cerebro se traduce por palabras imperfectas que están, sin embargo, todavía impregnadas de Ti. Y estas palabras se dirigen a la Tierra diciéndole: pobre Tierra dolorosa, recuerda que estoy presente en ti y no pierdas la esperanza; cada esfuerzo, cada sufrimiento, cada alegría y cada angustia, cada llamada de tu corazón, cada aspiración de tu alma, cada renovación de tus estaciones, todo sin excepción, lo que te parece triste y lo que te parece alegre, lo que te parece feo y lo que te parece bello, todo te conduce hacia Mí infaliblemente; y Yo soy la Paz sin fin, la Luz sin sombra, la Armonía perfecta, la Certidumbre, el Descanso y la Bendición Suprema.

Escucha, oh Tierra, la voz sublime que se eleva. Escucha y recobra el valor.

8 de Febrero de 1913

Señor, Tú eres mi refugio y mi bendición, mi fuerza, mi salud, mi esperanza y mi ánimo. Tú eres la Paz suprema, la Alegría sin mezcla, la perfecta Serenidad. Todo mi ser está postrado ante Ti en una infinita gratitud y una incesante adoración; y esta adoración asciende hacia Ti desde mi corazón y desde mi espíritu como asciende el humo puro de los perfumes de la India.

Permíteme ser Tu anunciadora entre los hombres, a fin de que todos los que estén preparados puedan saborear las beatitudes que me otorgas en Tu infinita Misericordia, y que Tu Paz reine sobre la tierra.

10 de Febrero de 1913

Mi ser se eleva hacia Ti en acción de gracias, no porque Te sirvas de este débil cuerpo imperfecto para manifestarse, sino porque *Te manifiestas*, y ello es el Esplendor de los esplendores, la Alegría de las alegrías, la Maravilla de las maravillas. Todos los que Te buscan con ardor deberían comprender que Tú estás ahí cuando es necesario que estés; y si

realizaran este acto de fe suprema de no buscarte ya, sino esperarte poniéndose a cada instante e íntegramente a Tu servicio, en el momento necesario estarías allí; y ¿acaso no es siempre necesario que estés ahí, sean cuales sean, por otra parte, las diversas formas, a menudo inesperadas, de Tu manifestación?

Que Tu gloria sea proclamada,
Que la vida sea santificada,
Que los corazones sean transformados,
Y que Tu Paz reine sobre la tierra.

12 de Febrero de 1913

Cuando desaparece todo esfuerzo de una manifestación, se vuelve sencilla, como la sencillez de una flor que se abre y manifiesta su belleza y expande su perfume sin gritos ni gestos violentos. Y en esta sencillez es donde reside el mayor poder, el que contiene la menor mezcla y da lugar a un mínimo de reacciones funestas. Hay que desconfiar del poder vital: es un tentador situado en el camino de la obra, y se corre siempre el riesgo de caer en su trampa, ya que hace constatar resultados inmediatos, y en el entusiasmo que ponemos al principio en actuar bien, somos arrastrados a servirnos de este poder. Pero, rápidamente, desvía toda la acción, introduce un germen de ilusión y de muerte en lo que se hace.

¡Sencillez, sencillez! ¡Qué dulce es la pureza de tu presencia!...

13 de Marzo de 1913

...Que el puro perfume de la santificación arda siempre, elevándose cada vez más alto, cada vez más recto, como la plegaria constante del ser integral, ansioso de unirse a Ti para manifestarte.

11 de Mayo de 1913

En el momento en que no tengo ya responsabilidades materiales, todos los pensamientos concernientes a esas cosas se alejan de mí, y me encuentro única y completamente preocupada por Ti y por Tu servicio. Entonces, es la paz y la serenidad perfectas, uno mi voluntad a la Tuya, y en el silencio integral escucho la expresión de Tu Verdad.

Tomando consciencia de Tu Voluntad e identificando la nuestra con la Tuya se encuentra el secreto de la libertad verdadera y de la omnipotencia, el secreto de la regeneración de las fuerzas y de la transfiguración del ser.

Estar en integral y constante acuerdo Contigo es tener la certeza de vencer todos los obstáculos, de triunfar sobre todas las dificultades interiores y exteriores.

Señor, Señor, la alegría sin límites llena mi corazón, los himnos de alegría balancean en mi cabeza sus ondas maravillosas, y en la plena confianza de Tu triunfo seguro encuentro la paz soberana y la fuerza invencible. Tú colmas mi ser, Tú lo animas, Tú haces mover sus resortes escondidos, Tú iluminas su comprensión, Tú intensificas su vida, Tú redoblas su amor; y no sé ya si soy el universo o el universo es yo, si Tú estás en mí o si yo estoy en Ti; sólo Tú existes y todo es Tú; y las olas de Tu gracia infinita inundan y desbordan el mundo.

Cantad tierras, cantad pueblos, cantad hombres, la Divina Armonía está ahí.

15 de Junio de 1913

Incluso aquel que pudiera llegar a una contemplación perfecta en el silencio y en la soledad, no llegaría a ello más que saliendo de su cuerpo, haciendo abstracción de él, y así la sustancia de la que está constituido ese cuerpo permanecería tan impura, tan imperfecta como antes, ya que la habría abandonado a sí misma; y por un misticismo desviado, por la atracción de los esplendores extrafísicos, por el deseo egoísta de unirse a Ti para su satisfacción personal, habría vuelto la espalda a su razón de ser terrestre, habría rechazado cobardemente cumplir su misión de redención, de purificación de la materia. Saber que una parte de nuestro ser es perfectamente pura, comunicar con esta pureza, identificarse con ella sólo puede ser útil si se utiliza en seguida este conocimiento para acelerar la transformación terrestre, para realizar Tu Obra sublime.

17 de Junio de 1913

Permite, Señor, que sea como un fuego que alumbra y calienta, como una fuente que sacia, como un árbol que abriga y protege... Los hombres son tan desgraciados e ignorantes y están tan necesitados de ayuda...

Mi confianza en Ti, mi certeza interior crecen día a día; y día a día también siento Tu amor más vivo en mi corazón, Tu Luz más deslumbrante y más dulce a la vez, y cada vez puedo distinguir menos Tu Obra de mi vida y mi individualidad de la tierra entera.

Señor, Señor, Tu Esplendor es infinito, Tu Verdad maravillosa; y Tu Amor todopoderoso salvará el mundo.

18 de Junio de 1913

Volverse hacia Ti, unirse a Ti, vivir en Ti y para Ti, es el bienestar supremo, la alegría sin mezcla, la paz inmutable; es respirar el infinito, planear en la eternidad, no sentir ya los propios límites, escapar al tiempo y al espacio. ¿Por qué rehuyen los hombres estos beneficios como si tuviesen miedo? ¿Qué extraña cosa la ignorancia, fuente de todos los sufrimientos! ¿Qué miseria esta oscuridad que aleja a los hombres de lo que es precisamente su felicidad y los sujeta a esta dolorosa escuela de la existencia ordinaria, hecha toda de luchas y de sufrimientos!

27 de Junio de 1913

Tu voz es tan modesta, tan imparcial, tan sublime en paciencia y misericordia que no se deja oír con ninguna autoridad, con ningún poder de voluntad, sino como una brisa fresca, dulce y pura, como un murmullo cristalino que da la nota de armonía en el concierto discordante. Sólo para aquel que sabe escuchar la nota, respirar la brisa, contiene tales tesoros de belleza, tal perfume de pura serenidad y de noble grandeza, que todas las ilusiones locas se desvanecen o se transforman en una gozosa aceptación de la maravillosa verdad vislumbrada.

21 de Julio de 1913

...Pero ¡cuánta paciencia es necesaria! ¡Qué imperceptibles los progresos!...

¡Oh! ¡Cómo te llamo desde lo más hondo de mi corazón, Luz Verdadera, Amor Sublime, Divino Maestro, que nos animas y nos iluminas, que nos guías y nos proteges, Alma de nuestra alma, Vida de nuestra vida, Razón de ser de nuestro ser, Conocimiento Supremo y Paz inmutable!

23 de Julio de 1913

Oh, Señor, esplendor inconcebible, que Tu Belleza se expanda sobre la tierra, que Tu Amor se encienda en los corazones y que Tu Paz reine sobre todos.

Un canto grave y profundo, sonriente y sutil se eleva en mi corazón, y no sé si este canto va de mí hacia Ti o de Ti hacia mí, o bien si Tú, yo y el universo entero somos ese canto maravilloso del que acabo de tomar consciencia... No hay ciertamente ya ni Tú, ni yo, ni universo distinto; hay una inmensa, sublime, infinita armonía que es todo y de la que un día cobrará consciencia todo. Es la armonía del Amor sin límites; Amor vencedor de todo sufrimiento y de toda oscuridad.

Quiero vivir según esta ley de Amor, Tu ley, cada vez más integralmente; a ella me entrego sin reservas.

Y mi ser exulta de una Paz inexpresable.

2 de Agosto de 1913

Mientras echaba una mirada esta mañana al mes que comienza preguntándome cuál era el medio de servirte mejor, he oído la vocecita interior, como un murmullo en el silencio, que me decía: "Mira que poca importancia tienen las circunstancias exteriores. Por qué ponerte rígida y tensa para llegar a la realización de tu concepción de la Verdad. Sé más flexible, más confiada. El único deber es no dejarse turbar por nada. Atormentarse por hacerlo todo bien produce tan malos resultados como una mala voluntad. Sólo en la calma de las aguas profundas se encuentra la única posibilidad del Verdadero Servicio."

Y esta respuesta era tan luminosa y tan pura, llevaba consigo tal realidad efectiva que el estado descrito se ha comunicado sin dificultad. Me ha parecido flotar en la calma de las aguas profundas; he comprendido, he visto claramente la actitud que más convenía, y ya no tengo más que pedirte, oh Maestro Sublime, Instructor Supremo, que me des la fuerza y la clarividencia necesarias para mantenerme constantemente en este estado.

No te atormentes más, niña, silencio, paz, paz.

8 de Agosto de 1913

Oh, dulce armonía que resides en todo, dulce armonía que llenas mi corazón: manifiéstate en las formas más externas de la vida, en todo sentimiento, en todo pensamiento, en todo acto.

Todo me parece bello, armonioso, silencioso, pese al bullicio exterior. Y en este silencio, Señor, Te veo y Te percibo de tal modo que sólo puedo expresar esta percepción como una *invariable sonrisa*. En verdad, la esencia de la impresión que se experimenta en presencia de la más dulce, de la más tranquila, de la más misericordiosa sonrisa tiene una vaga analogía con lo que experimento cuando te percibo así.

Que la Paz sea con todos.

15 de Agosto de 1913

En el declinar de esta tarde, Tu Paz se hace más profunda y más dulce y Tu Voz más netamente perceptible en el silencio que inunda mi ser.

Oh, Divino Maestro, para Ti nuestra vida, nuestro pensamiento, nuestro amor, todo nuestro ser. Vuelve a tomar posesión de Tu bien; porque Tú eres nosotros mismos en nuestra Realidad.

16 de Agosto de 1913

Amor, Amor Divino, Tú inundas mi ser y lo desbordas por todas partes. Soy Tú mismo y Tú eres yo, y Te veo en todo ser, en toda cosa, desde la ligera brisa que pasa, hasta el radiante sol que nos ilumina y Te simboliza.

Oh, Tú, a quien no puedo comprender, en el silencio de la más pura devoción, Te adoro.

17 de Agosto de 1913

Oh, Señor, Maestro de nuestra vida, déjanos alzar nuestro vuelo muy por encima de la inquietud por nuestra conservación material. No hay nada más humillante y deprimente que esos pensamientos dirigidos siempre hacia la conservación del cuerpo, de esas preocupaciones relacionadas con la salud, la subsistencia, las condiciones de vida... Qué poca cosa es todo ello, un humo ligero que un simple soplo disuelve, que un solo pensamiento dirigido a Ti, hace desvanecer como vano espejismo.

Libera a quienes se hallan en esa esclavitud, al igual que a quienes se hallan en la esclavitud de las pasiones. Estos obstáculos en el camino que conduce hacia Ti son a la vez terribles y pueriles; terribles para los que están todavía sometidos, pueriles para el que ha ido más allá.

Cómo expresar el alivio extremo, la ligereza deliciosa que se experimenta cuando uno se ha desprendido de la inquietud por sí mismo, por su vida, por su salud, por su satisfacción e incluso por el progreso.

Este alivio, esta liberación me la has concedido, oh, Tú, Divino Maestro, Vida de mi vida, Luz de mi luz; oh, Tú, que me enseñas constantemente el amor y me das a conocer mi razón de ser.

Sólo Tú vives en mí; y ¿qué conseguiría preocupándome de mí misma y de lo que me podría suceder? Sin Ti, el polvo que constituye este cuerpo que se esfuerza en manifestarte, se dispersaría amorfo e inconsciente; sin Ti, esta sensibilidad que permite la relación con los demás centros de manifestación, se desvanecería en una oscura inercia; sin Ti, este pensamiento que anima y alumbra la síntesis, sería difuso, átono, irrealizado; sin Ti, el amor sublime que vivifica, coordina, anima y da calor a todo sería una posibilidad aun no despierta. Sin Ti, todo es inerte, brutal e inconsciente. Tú eres todo lo que nos ilumina y nos extasía; toda nuestra razón de ser y nuestra meta. ¿Acaso no basta para curarnos por completo de todo pensamiento personal, para hacernos abrir las alas y otear por encima de las contingencias materiales, a fin de volar en Tu atmósfera divina y poder regresar como mensajero a la tierra, a anunciar la gloriosa nueva de Tu próxima Venida?

Oh, Divino Maestro, Sublime Amigo, Maravilloso Instructor, en un silencio fecundo Te saludo.

7 de Octubre de 1913

Este regreso, después de tres meses de ausencia, a la casa consagrada a Ti, Señor, ha dado lugar a dos experiencias. La primera es que en mi ser exterior, en mi consciencia superficial, no tengo ya en absoluto la impresión de estar en mi casa, ni de ser propietaria de cosa alguna: soy extranjera en una tierra extranjera, más extranjera que entre los árboles en pleno campo; y sonrío, ahora que he aprendido lo que ignoraba, sonrío a la idea de la impresión de "ama de casa" que tenía antes de mi partida; ha sido necesario romper todo el orgullo, aplastarlo, pisotearlo definitivamente para que sea al fin capaz de comprender, de ver y de sentir las cosas tal como son. Te ofrecí esta morada, Señor, como si fuera posible que poseyera algo y, por lo tanto, pudiera rendirte homenaje con ello. Todo es Tu bien, Señor; Tú eres quien pone todas las cosas a nuestra disposición; y ¡cuánta nuestra ceguera cuando nos imaginamos poder ser propietarios de alguna! Estoy aquí de visita, como en otra parte, como en todo lugar, Tu mensajero y Tu servidor en la tierra, una extranjera entre los hombres, y, no obstante, el alma misma de su vida, el amor de su corazón...

En segundo lugar, toda la atmósfera de la casa está impregnada de una gravedad religiosa; se desciende de inmediato a las profundidades; las meditaciones son más recogidas y más serias; la dispersión desaparece para dar lugar a la concentración; y esta concentración la siento literalmente descender desde mi cabeza y entrar en mi corazón; y el corazón me parece alcanzar una profundidad más grande que la cabeza. Es como si, hace tres meses, amara con la cabeza y ahora empezara a amar con el corazón; y ello trae consigo una serenidad y una dulzura de sentimientos incomparables.

¡Una nueva puerta se ha abierto en mi ser y una inmensidad se me ha aparecido!

Franqueo el umbral con devoción, sintiéndome apenas digna todavía de comprometerme en esta ruta escondida, velada a la mirada y luminosa en el interior de un modo invisible.

Todo ha cambiado, todo es nuevo; los viejos restos han caído y el recién nacido entreabre los ojos a la aurora que brilla.

22 de Noviembre de 1913

Unos minutos transcurridos en silencio ante Ti, valen más que siglos de felicidad...

Permite, Señor, que todas las sombras se disipen y que pueda ser cada vez más tu fiel servidor en la constancia y en la serenidad; que mi corazón sea ante Ti puro como un puro cristal, a fin de que pueda por entero reflejarte.

¡Oh, la dulzura de estar en silencio ante Ti!...

25 de Noviembre de 1913

El mayor adversario de la contemplación silenciosa dirigida a Ti es, ciertamente, este constante registro subconsciente de la multitud de fenómenos con los que estamos en relación. Mientras nos hallamos en actividad mental nuestro pensamiento consciente nos oculta esta superactividad de nuestra receptividad subconsciente; toda una parte, y tal vez no la menor, de nuestra sensibilidad representa el papel de un aparato cinematográfico, que actúa bajo nuestro desconocimiento y también en detrimento nuestro. Sólo cuando silenciamos nuestro pensamiento activo -lo que es relativamente fácil- vemos surgir de todas partes la multitud de pequeñas anotaciones subconscientes que nos ensombrecen a menudo con su ola desbordante. Así es como nos sobreviene, a partir del momento en que intentamos el silencio de la contemplación profunda, el asalto de innumerables pensamientos -si se puede llamar a eso pensamientos- que no nos interesan en absoluto, no representan para nosotros ningún deseo activo, ningún apego consciente, sino que únicamente nos demuestran nuestra incapacidad para controlar la receptividad por así decir mecánica, de nuestro subconsciente. Es preciso un trabajo considerable para silenciar todos esos ruidos inútiles, detener esa fastidiosa sucesión de imágenes, purificar el espíritu de esas insignificancias obstruyentes y sin valor. Y es mucho el tiempo perdido inútilmente, un terrible despilfarro.

¿El remedio? De modo simplista, ciertas disciplinas ascéticas preconizan la soledad y la inacción: poner el subconsciente al abrigo de todo registro posible; esto me parece un remedio infantil, porque deja al asceta a merced de la primera sorpresa; y si un día, cuando cree ser perfectamente dueño de sí, quiere regresar con sus hermanos para socorrerles, su subconsciente, que había sido privado durante tan largo tiempo de su actividad receptora, responderá con más intensidad que nunca a partir de la menor ocasión.

Hay, ciertamente, otro remedio. ¿Cuál? Es necesario, sin duda alguna, aprender a controlar el subconsciente como se controla el pensamiento consciente. Los medios para

conseguirlo deben ser numerosos. La introspección regular al modo budista y el análisis metódico de los sueños -construidos casi siempre a partir de este registro subconsciente- forman parte del método a encontrar. Pero hay, ciertamente, algo de más rápida eficacia...

Señor, Maestro Eterno, Tú serás el Instructor, el Inspirador, Tú me enseñarás lo que hay que hacer, a fin de que pueda, tras una indispensable aplicación a mi propio caso, hacer que los demás se aprovechen de lo que Tú me hayas enseñado.

Con una tierna y confiada devoción, Te saludo.

28 de Noviembre de 1913

En este tranquilo recogimiento que precede al despertar del día, mejor que cualquier otro momento, mi pensamiento se eleva hacia Ti, Señor de nuestro ser, en una ardiente plegaria.

Que este día que va a comenzar aporte a la tierra y a los hombres algo más de pura luz y paz verdadera; que Tu manifestación sea más completa y Tu dulce ley más reconocida; que algo más elevado, más noble, más verdadero sea revelado a la humanidad; que un amor más vasto y más profundo se expanda, a fin de que cicatricen las heridas dolorosas, y que este primer rayo de sol que va a despuntar sea el anunciador de dichas y armonías, el símbolo del glorioso esplendor escondido en la esencia de la vida.

Oh, Divino Maestro, permite que este día sea para nosotros la ocasión de una consagración más completa a Tu ley, de un don más íntegro a Tu obra, de un olvido más total de sí, de una iluminación más grande, de un amor más puro; permite que en una comunión cada vez más profunda y constante Contigo, nos unamos cada vez mejor para ser Tus dignos servidores. Aparta de nosotros todo egoísmo y todo mezquino orgullo, toda codicia y toda oscuridad, a fin de que, enteramente abrazados por Tu Divino Amor, seamos Tus antorchas en el mundo.

Un silencioso cántico se eleva en mi corazón como la blanca humareda de los perfumes de oriente.

Y con la serenidad del perfecto abandono, ¡Te saludo en el día que nace!

29 de Noviembre de 1913

¿Por qué todo este ruido, este movimiento, esta agitación vana y vacía? ¿por qué este torbellino que arrastra a los hombres como una nube de moscas apresadas en la tormenta? Qué triste espectáculo el de toda esa energía malgastada, el de todos esos esfuerzos perdidos. ¿Cuándo dejarán de danzar como marionetas en el extremo de hilos que ignoran por quién o por qué son sostenidos? ¿Cuándo emplearán el tiempo para sentarse y recogerse, para concentrarse y abrir esa puerta interior que les oculta Tus incalculables tesoros, Tus beneficios infinitos...

Qué dolorosa y miserable me parece su vida de ignorancia y oscuridad, su vida de loca agitación y de dispersión sin provecho. ¡Cuando una sola chispa de Tu sublime luz, una sola gota de Tu divino amor puede transformar este sufrimiento en un océano de dicha!

Oh, Señor, mi plegaria se lanza hacia Ti: que al fin conozcan Tu paz y este tranquilo e irresistible poder que viene de la inmutable serenidad -patrimonio de aquellos cuyos ojos se han abierto y han podido contemplarte en la hoguera abrasadora de su ser.

Pero la hora de Tu manifestación ha llegado.

Y, pronto, cánticos de alegría estallarán por todas partes.

Ante la solemnidad de esta hora, me inclino religiosamente.

13 de Diciembre de 1913

Ilumíname, Señor, permite que no me engañe jamás. Permite que el respeto infinito, la devoción extrema, el amor tan intenso y profundo con que me acerco a Ti, sean irradiantes, convincentes, contagiosos, y se despiertan en el corazón de todos.

Oh, Señor, Maestro Eterno, Tú eres mi Luz y mi Paz; guía mis pasos, abre mis ojos, ilumina mi corazón, y condúceme por los caminos que llevan sin rodeos hacia Ti.

Oh, Señor, Señor, permite que no tenga otra voluntad que la Tuya y que todos mis actos sean la expresión de Tu divina ley.

Una gran luz me baña toda, y ya no soy consciente más que de Ti...

Paz. paz, paz sobre toda la tierra.

16 de Diciembre de 1913

El amor puro y desinteresado, Tu amor, en lo que podemos percibir y manifestar de él, es la única llave capaz de abrir los corazones en Tu búsqueda. Los que siguen el camino intelectual pueden tener una concepción muy alta y auténtica; pueden saber lo que es la vida verdadera, la vida Una Contigo, pero no la *conocen*; no tienen ninguna experiencia interior de esta vida e ignoran todo contacto Contigo. Aquellos, los que saben intelectualmente y se han encerrado para actuar en una construcción que les parece la mejor son, entre todos, los más difíciles de convertir; cuesta más despertar en ellos la consciencia del Divino que en cualquier otro ser de buena voluntad. Sólo el Amor puede realizar este milagro, pues el Amor abre todas las puertas, atraviesa todos los muros, franquea todos los obstáculos. Y un poco de amor verdadero hace más que los más bellos discursos.

Señor, deja brotar en mí esa pura flor de amor, a fin de que perfume a todos los que se nos acerquen y este perfume los santifique.

En este amor se encuentra la paz y la alegría, la fuente de toda fuerza y de toda realización. Es el inefable médico, el consolador supremo; el triunfador, el educador soberano.

Oh, Señor, mi dulce Maestro, Tú, a quien adoro en silencio y a quien me he consagrado por entero, Tú que gobiernas mi vida, inflama mi corazón con Tu puro amor, a fin de que queme como un brasero ardiente, consumiendo todas las imperfecciones y transformando en reconfortante calor, y en radiante luz, la madera muerta del egoísmo y el negro carbón de la ignorancia.

Señor, me vuelvo hacia Ti con una devoción gozosa y serena a la vez, e imploro:

Que Tu amor se manifieste,
Que Tu reino venga,
Que Tu paz gobierne el mundo.

29 de Diciembre de 1913

Señor, permite que esta convención colectiva del año que acaba sea para nosotros la ocasión de terminar, al mismo tiempo, con todo un conjunto de vínculos y apegos, de ilusión y debilidad que no tienen ya razón de ser en nuestra vida. A cada momento hay que sacudirse del pasado como de un polvo que cae, a fin de que no ensucie el camino virgen que, a cada momento también, se abre ante nosotros.

Que nuestros errores, reconocidos y reparados en nuestro interior, sean sólo como vanos espejismos incapaces de producir consecuencias, y que, apoyando firmemente el pie sobre todo lo que no debe existir más, sobre todas las ignorancias, todas las oscuridades, todos los egoísmos, emprendamos audazmente nuestro vuelo hacia los más anchos horizontes y la más intensa luz, la más perfecta compasión, el más desinteresado amor... hacia Ti.

Te saludo, Señor, Dueño de nuestra vida, y quiero proclamar Tu reino sobre la tierra.

*